



## Capítulo 228

Recientemente, a pesar de haber regresado de una expedición al norte, Reinhardt estaba de muy buen humor.

La razón no era otra que el «Poder Divino de Kalannon» que había obtenido en el norte.

Aunque no tenía una fe inquebrantable, había adquirido la capacidad de manejar el poder de Kalannon, el receptor del Rayo.

Había adquirido el poder que tanto había anhelado.

Por supuesto, ese poder por sí solo aún no era suficiente para derrotar a Deus Maccalian.

Por mucho poder divino que pudiera ejercer ahora, Deus ya le llevaba mucha ventaja.

Sin embargo, nada podía desanimar a Reinhardt.

Porque en el momento en que obtuvo la capacidad de usar el poder divino, se dio cuenta de algo.

Cuanto más profunda era su fe, más fuerte se volvía este poder.

En otras palabras, aún había margen para crecer más, y esa idea lo llenaba de entusiasmo.



Si tan solo no hubiera habido una persona que irrumpió en su habitación.

«Deus».

«¿Qué es eso?».

«¿Qué haces en mi habitación?»

«Me estoy preparando para dormir».

Deus Maccalian.

El responsable de arruinar su perfecto estado de ánimo era Deus.

Y no solo eso, sino que de alguna manera había traído su propia cama al dormitorio de Reinhardt y se disponía a dormir.

«... ¿Has perdido la cabeza?».

«Estoy perfectamente cuerdo».

«¿Una persona perfectamente cuerda se muda sin decir nada a la mansión de otra persona y decide dormir allí?».

«Creo que eso sigue estando dentro de los límites de lo que se considera un comportamiento normal».



«¡Es anormal! ¡Completamente anormal!».

Deus se encogió de hombros como si no entendiera cuál era el problema.

Reinhardt, gritándole frustrado, cerró los ojos con fuerza como si la cabeza fuera a estallarle.

Desde que regresó de la expedición, Deus había estado copiando cada uno de sus movimientos, y el estrés era insoportable.

Si solo se tratara de un pequeño imitar, Reinhardt no habría dicho nada.

Pero Deus...

Estaba siguiendo a Reinhardt y replicando toda su rutina diaria.

Despertarse por la mañana, rezar, desayunar.

Entrenar, comer, rezar de nuevo e incluso echarse una siesta relajada por la tarde: lo copiaba todo!

Y lo que era aún más inquietante...

cada vez que Reinhardt utilizaba el poder divino...

«.....»



Deus lo miraba con una mirada fría e inexpresiva, como si ese poder debiera haber sido suyo.

Era constante.

Las veinticuatro horas del día, se quedaba cerca, observando con una mirada persistente de traición, envidia y resentimiento.

Era suficiente estrés como para que se le cayera el pelo.

«¡Ya basta!».

Reinhardt finalmente estalló y gritó, pero...

«Buenas noches».

Deus, completamente imperturbable, se acostó con naturalidad en la cama.

«¡Kraaaaahhh!».

Reinhardt soltó un grito y lo consideró seriamente.

¿Debería ir a ver al marqués Palatio y suplicarle?

¿Suplicarle que también le concediera algún poder a Deus?

#####



El día después de que Rine llegara al marquesado de Palatio...

Alon se preparó inmediatamente para abandonar la finca con ella.

Dio la casualidad de que él ya tenía pensado ir a Colony.

La única diferencia esta vez...

«¿De verdad voy a ir también...?»

«¿No quieres ir?».

«N-no, no, no, no es eso... es solo que tengo mucho que investigar...».

Esta vez, Penia se unió a ellos.

«Bueno, quería observar un poco más la Danza de la Conexión y también quería estudiar los Pasos del Pasado, así que, sí... eso es todo...».

Penia puso los ojos en blanco e intentó disimular sutilmente con excusas.

En un principio, Alon no tenía intención de llevar a Penia con él.

Ya había notado que ella se sentía algo incómoda al mudarse con él.

Y, sin embargo, él insistió en llevarla.



Porque necesitaba que ella usara los Pasos del Pasado.

Una vez al día.

Con Penia allí, podía usarlo sin ningún problema.

Este viaje le permitiría concentrarse por completo en su entrenamiento con Kylrus.

—Penia.

«¡Oh, claro, no es que no quiera ir! Al fin y al cabo, soy una persona muy curiosa. Solo me preocupa que el viaje me distraiga demasiado...».

«¿Ves esto?».

Alon le mostró un guante a Penia.

«Esto es...».

«Si vienes a este viaje, te lo prestaré para que lo investigues cuando termine. ¿Qué te parece?».

«... Esto es...».

Cuando el rostro de Penia se iluminó con curiosidad, Alon activó inmediatamente el guante.

¡Crackle!

Un humo negro se escapó del guante, congelando al instante el área circundante.

En ese momento...

«...!»

Penia, ahora prácticamente enamorada, miró fijamente a Alon, o más bien, al guante que tenía en las manos.

«Vaya, ¿qué es esto? Por lo que parece, ¿no es la misma magia que utilizó antes el marqués...?».

«Espera, ¿con solo infundir maná, el artefacto organiza automáticamente el flujo, convierte las reglas y completa el hechizo de una sola vez?».

«¡Oh! ¡Y más que eso! ¡La calidad del maná parece incluso mayor de lo habitual! La estructura de mejora del maná en sí misma...».

Penia no paraba de hablar.

«¿Ahora estás un poco más interesado?».

«¡Sí!»



En un instante, su expresión pasó de «No quiero ir» a «¡Estoy muy emocionada!».

«Muy bien, entonces. Vamos, padrino».

Ante las palabras de Rine, el grupo emprendió su viaje hacia Colony.

Dentro del tranquilo carroaje...

Alon recordó lo que Rine había mencionado ayer y preguntó:

«Ahora que lo pienso, ¿no dijiste que ibas a Colony a buscar algo?».

«Sí, así es, padrino».

«¿Una ruina, tal vez?».

Rine asintió con la cabeza.

—Sí, padrino. He encontrado algo interesante en unas ruinas descubiertas recientemente.

«Una ruina descubierta recientemente, ¿eh?».

Alon repasó rápidamente varias ruinas en su mente.

Cuando jugaba a Psychedelia, había obtenido muchos artefactos útiles de las ruinas de Colony.



Por eso le había pedido a Evan que recopilara regularmente información sobre las ruinas recién descubiertas.

Revisando la información que había recopilado hasta el momento...

«No parece ser una ruina que apareciera en Psychedelia».

Se dio cuenta de que ninguna de las ruinas descubiertas recientemente le resultaba familiar.

«Ya veo».

Alon asintió levemente con la cabeza, dando por terminada la conversación.

Rine levantó la vista hacia su pecho, no, hacia su rostro, y le sonrió.

#####

Habían pasado unas tres semanas desde que Alon abandonara oficialmente el marquesado y emprendiera su viaje.

Más concretamente, era el cuarto día desde que habían entrado en el desierto junto a las caravanas de mercaderes que se dirigían a Colony.

«¿Ha surgido una nueva autoridad divina?».

«Sí».



Por primera vez en mucho tiempo, Alon se encontró con Kalannon.

«Hmm...».

Bajo una noche estrellada en la que la Vía Láctea caía en cascada, Kalannon frunció ligeramente el ceño, pensativa.

«¿Hiciste algo especial?».

«Últimamente, parece que hay gente que ha empezado a venerar a Kalannon como el dios de los caballeros».

«Eso por sí solo no bastaría para crear una nueva autoridad divina. Al fin y al cabo, sigues estando vinculado al nombre de Kalannon».

«No se me ocurre ninguna otra posibilidad».

Kalannon emitió un tarareo como si estuviera sumida en sus pensamientos, inclinando el cuello hacia un lado.

Solo volvió a hablar cuando su cuello estaba casi completamente doblado.

«Hmm... sinceramente, ni siquiera yo estoy segura».

«¿Ah, sí?».



«¿Verdad? Para que nazca una nueva autoridad divina, hay que adorarla como a un dios completamente independiente, y la fe en ella debe acumularse. La idea de que la fe pueda surgir sin ninguna acción... simplemente no tiene sentido».

«Ya veo».

Mientras Alon asentía con la cabeza, Kalannon añadió:

«Pero es curioso. Si realmente se ha formado una autoridad divina, no sería solo por una o dos personas, sino que se necesitarían al menos docenas, si no cientos, de creyentes».

«¿Es así?».

«Por supuesto. Para que la fe se acumule y se consolide en una autoridad, eso es absolutamente necesario. Bueno, si alguien con más influencia que los propios dioses de este mundo dedicara su fe, entonces incluso una o dos personas podrían ser suficientes para crear una autoridad, pero...».

Eso sería un caso extraordinariamente irregular.

Y la probabilidad de que un ser así ofreciera fe a alguien era minúscula.

«Ya veo».

Kalannon miró a Alon con una expresión peculiar y le preguntó:



«De todos modos, si realmente no hiciste nada, entonces alguien debió de reunir esta autoridad divina y transmitirla a «Alon Palatio». ¿Tienes alguna idea de quién podría ser?».

Alguien que pudiera acumular poder divino y transferirlo...

Alon reflexionó por un momento.

Pero por más que lo pensó, no se le ocurrió nadie, así que simplemente se encogió de hombros.

«Ah, se acabó el tiempo».

«¿Cómo que se acabó el tiempo?».

«Es hora de que me vaya».

Justo en ese momento, Kalannon se despidió.

«... Teniendo en cuenta la cantidad de poder divino que se ha acumulado, esta reunión me ha parecido demasiado corta».

«Normalmente, podría quedarme más tiempo, pero tengo otras cosas que hacer...».

«¿Otra cosa?»

«Sí, te lo contaré la próxima vez».



«¡Hasta luego!». Kalannon la saludó con la mano y una sonrisa radiante.

Con eso, Alon se encontró una vez más en el calor sofocante del carruaje.

Pero entonces...

—¿Hmm?

A pesar de estar en el abrasador desierto, sintió un frío inesperado en la piel.

Miró a su alrededor para evaluar la situación...

«Vaya...».

Allí, en medio del carruaje, estaba Penia, habiendo descartado por completo cualquier sentido de la dignidad de un mago.

Había invocado un enorme bloque de hielo y lo abrazaba con las cuatro extremidades.

«Esto es el paraíso».

[Pura felicidad...]

[¡Miau!]



Cerca de allí, Evan, Basiliora y Blackie también se habían reunido alrededor del hielo, con aspecto de estar completamente satisfechos.

«Contar con Penia ha mejorado mucho la calidad de este viaje».

De hecho, Blackie, que a estas alturas era prácticamente la mascota de Penia, estaba cómodamente posado sobre su cabeza, disfrutando del frío.

Al ver su rostro, lleno de felicidad, Alon recordó todas las veces que había sufrido en el desierto, empapado en sudor.

Pero ahora...

Gracias a Penia, todos estaban disfrutando de un viaje mucho más cómodo.

Naturalmente...

«... Quizás debería traerla conmigo la próxima vez».

Esa idea se le pasó por la cabeza.

Y tal vez intuyendo el peligro, Penia, que se había aferrado felizmente al hielo, de repente comenzó a mirar a su alrededor con inquietud.

Justo en ese momento...

«... Cada vez que cruzamos el desierto, juro que siento que voy a morir».



«No podría estar más de acuerdo, líder de la caravana».

Damuda, el líder de la caravana Janda que viajaba con Alon a Colony, ya estaba agotado bajo el implacable sol del desierto.

Entonces...

«... ¿Hmm? Líder de la caravana, ¿ves eso?».

«¿Eso?»

Ante la repentina pregunta de su ayudante, Damuda volvió la mirada para seguir con la vista el lugar que señalaba el hombre.

Y lo vio.

Una misteriosa puerta, escondida entre los acantilados en medio del desierto.

«... ¿Es esa una puerta extraña?».

«Eso parece».

«Pásale la orden. Vamos a cambiar de rumbo».

«Pero no parece que vaya a salir nada de ahí. ¿No deberíamos seguir por este camino?».

«¿Y si sale algo?».



Al darse cuenta de que ya se habían acercado más de lo esperado a la puerta debido a que los acantilados les impedían ver, Damuda dio inmediatamente una orden.

Justo cuando la caravana estaba a punto de girar a la derecha...

—Hmm...

De repente, un hombre apareció en la parte delantera de la caravana.

Llevaba pantalones negros y estaba sin camisa, dejando al descubierto una cicatriz humanoide en el pecho.

Sus ojos gris oscuro brillaban siniestramente.

«¿Qué demonios...?».

El ayudante murmuró confundido al ver al hombre que parecía haberse materializado de la nada en medio del desierto.

Al mismo tiempo, los mercenarios desenvainaron instintivamente sus espadas.

El hombre sonrió con aire burlón, las comisuras de sus labios se torcieron hacia arriba.

«Por fin te encontré...».



murmuró entre dientes, levantando la mano hacia adelante.

Goteo.

Una sola gota negra se formó en la punta de su dedo índice y cayó al suelo.

Gota a gota...

Más gotas siguieron cayendo sin cesar.

Normalmente, habrían sido absorbidas por la arena, pero en lugar de eso, se fusionaron formando ondas negras.

«...!»

Todos los presentes, incluido el líder de la caravana, Damuda, observaron con horror cómo su visión se veía envuelta en gris.

Y vieron...

al hombre de ojos fríos y gris oscuro.

Y detrás de él...

cientos, no, miles de espantosas criaturas.

En ese momento...

«Que comience el banquete».

La voz del hombre resonó en el aire.

¡Zas!

En ese mismo instante, la parte superior del cuerpo del ayudante del sheriff simplemente dejó de existir.

Simultáneamente...

«¡A-Aaaaaahhhh!».

Los gritos estallaron en todas direcciones.

#####

«¡Alto! ¡Alto!».

«¿Qué diablos es eso?».

«¡Esto es una locura...!»

«¡Corran por sus vidas!».



Al oír el repentino alboroto en el exterior, Alon salió inmediatamente del carruaje.

Y lo vio.

Una puerta enorme y siniestra cerca de la caravana.

Los comerciantes eran masacrados en una escena más horrible que cualquier otra que hubiera visto jamás.

«...!»

Por un breve instante, su rostro se retorció al ver cómo unos cuerpos eran aplastados y destrozados por una fuerza invisible en el aire.

Entonces...

«Ni hablar».

Rápidamente trató de deducir quién era el responsable de esto.

No, no había necesidad de deducirlo.

Alon solo conocía a un ser capaz de recrear un fenómeno tan antinatural.

Al mismo tiempo...

No podía entenderlo.

Por lo que él sabía, esa entidad no debía estar aquí.

Entonces, ¿por qué...?

Mientras observaba a su alrededor, tratando de encajar las piezas...

«Ah».

Dejó escapar un pequeño suspiro.

Porque su peor temor se había confirmado sin lugar a dudas.

Un hombre se acercaba desde la distancia, con una sonrisa siniestra y profunda.

Era uno de los Cuatro Grandes Poderes.

El gobernante de los ghasts que acechaban en el inframundo.

Era Agu (餓鬼).